

para Natalia Aróstegui
con devoción.

Al comenzar, aparecerá el salón en total oscuridad. Se tratará que la aparición de la luz sea efectuada con la igual fatiga que la actriz denota. Ella en escena al abrirse el telón, adivinándose su silueta reclinada junto a un enorme jarrón. Ausencia de gestos con los brazos.

La voz débilmente ansiosa: Vamos... este juego recuerda remotamente cuando yo cazaba tu cara reflejada en el estanque (Pausa) Sí... era lo mismo que hoy: en mis menos de amor sólo quedaba la carne de agua de tu cara.

Vamos... te ayudaré. (Pausa); Oh, yo siempre era la que buscaba...! (con ardor); Te buscaba en el agua, bajo la hierba... en el carbón! (con gozosa tristeza); la última vez te encontré, ¿me escuchas? - te encontré bajo mi seno; entonces llorabas. Fue la única vez que en tu cara de agualágrima no se durmió otra cosa distinta. (de pronto, se estremece violentamente) Distinta... Distinto... (anhelante); No la ~~suplentas~~ suplentas? Sé bueno... (Pausa) Dí que la ausenten... Tú podrías... Así podré encontrarte y encontrarnos... (Sobrecogida) Ah... qué imprudente soy... Perdóneme... Te voy a dejar; pero es un gozo tan grande saber que ella me adormece en su corazón. (Como un niño); Quisiera jugar a la felicidad, sabes...? (Medrosa, se interrumpe; súbitamente) Te lo diría... te lo diré... lo digo: el osario de ellas es el diccionario... (Pausa); Qué fea es... No debía asustarte. Mas... sí... era necesariamente fatal. (Se interrumpe); Oh... cuidado...; qué angustia...! Es como un camino de sortilegios...; No... (Reconviniéndose); Te lo prohíbo; no la recuerdes a ella... (Pausa) Sí, a la última: es... fue... será la peor!

Sí... yo decía... que la vez última; y ahora: persecución... perseguir... (Pausa larga); Tú estás disuelto en este salón, y yo intentaría... (Pausa); Intenciones... (Con acento descriptivo); qué suavidad, es fugarte... No supone compromisos ni promesas que aten... (Pausa); Intenciones... Sí... es como aquello último de nosotros que nadie sabe. Puede o no resultar; pero no existe compromiso. ¿Qué larga... Siempre la he llevada como prendida con alfileres y jamás me ha dejado en paz. (Con rencor); Oh, qué nérfidas me han resultado siempre. (Pausa) Tú me contabas que la música del carbón apagado el desmoronarse decía más que ellas. (Acusándose) Y yo siempre sobre ti, con el tormento de aquella letanía práctica: Necesarias... necesidad... necesito vivir... (Con vehemencia); Ah... de nuevo perdóneme... Jamás la pronunciaré! (Casi no puede hablar); por ella te fugaste con otra que yo odiaba... Como odio ahora a ésta que te llevó. (Pausa, estática) Sí... tú lo recordarás como yo. Me desesperaba, adivinaba tu desesperación; me decías: "con ellas todo será un imposible". (súbitamente); Oh... olvidaba decirte... Aver la perseguí ~~XXXX~~ rozmente por el jardín. (Pausa pequeña) Mira: un rayo de luna partía en dos mitades una hoja. (Fatigosamente) Cuando fui a tomarlo para verte reflejado en él, ya estaba suplentado. Oh... qué nérfida... (Interrogando dolorosa); De qué raíz nació, dime, amado, su tremenda amargura?

Sí... yo no ~~XXXXXX~~ estoy loca... Pero, recuerdo... no recuerdo... Ah, sí... Te hacía feliz aquella modulación. La repetiré para alegrarte; loca... Locaaaaa...!

(En actitud de haber encontrado una solución) ¡Qué tonta he sido; pero ya no erraré más! (Pausa) Todo radica en saber conjurar a las que posean esencias. (Pausa) Esencial... es el intocable nenacho de la palmera blanda... (Se vuelve rápidamente temblando) ¡Qué...? Qué...? (Pausa larga) ¡He sentido el roce de tu risa mordiendo el mármol...! (Aletargada, casi dormida) ¡Risa... roce... mármol...; risa... roce... mármol. (A ella misma) El sonido solamente... risa... roce... mármol... (Pausa) Duérmelo... Ah... no las digas como dicen que son, sino como son en el sueño, como un son; risa... roce... mármol... (Pausa) Cántalas con la flauta de viento... risa... roce... mármol... Oh, qué loca, loca, locaaaaa estoy. "Estoy" es como un estornudo fatigoso a dos tiempos. (Pausa, carialegre) Y "loca"? Loca es cuando en las películas el vino de las botellas cae sobre las copas: localocalocaloca... (Ríe nerviosamente) ¡Amado mío, mi amado...! Cómo comprendo ahora la inútil corteza de ellas; como esta fiel mía de afuera anulada por el milagro de los brotes interiores. (Pausa, gravemente reflexiva) ¡Qué extraño todo esto... Creo firmemente, amado, que te presentará a mí. (Pausa) ¡Te veo en la luz que me envuelve...? (Se mira los brazos) Ah... estás diluido en el perfume de mi piel ansiosa... (Pausa larga) ¡No... no estás en estas apariencias presentes! (Absorta) Estás... estoy... (Actitud de algo que se recobra) Ahora sí... el compás a destiempo: estoy... (Seguidamente, casi cantando): risa... roce... mármol. (De pronto se inclina señalando con el dedo, convulsivamente alucinada) ¡Míralo! (Pausa larga) Estás en el fosforescente sonido de ellas... (Pausa larga) (Se adelanta con ademán de alcanzar algo que se aleja): Oh... se va con ellas, con ellas...! No descanses, no de canses: risa, roce, mármol... risa... roce. (Desmayadamente) Amado, amado, no te vayas... (Casi en un soplo de voz): risa... roce... risa... risa... (La última palabra la traduciré por una risa histérica).

Virgilio Piñera Llera
La Habana, agosto 23 del 38.